

México, Enero 27 de 1890.

A. Lu. J. Fr. López Sortillo y Rojas.

Guadalajara

Mi muy distinguido amigo:

Muchos días han pasado sin tener yo el gusto de escribir a U. Pero ¿qué quise? Desde el primero del año hasta hoy he estado enfermo. Estacione la influenza y cuando me creía restablecido, recayó, y ni a la oficina se podido concurrir hace una semana. Por quien soy avaro a U. que la epidemia famosa produce un malestar tan grande que no deja a uno aliento para nada. En cada individuo reviste caracteres diversos la enfermedad: para unos es un catarrfo fortísimo y nada, nada más; pero para otros, como para mí, es el extracto de una calentura intermitente que porta y maltrata lo que no es para dicho sino para sentido; ¡Quiera el cielo que ni U. ni ninguno de los seres que le son queridos, padezca esta influenza!

México es un inmenso hospital: en cada casa hay cinco o seis enfermos; ni los animales domésticos escapan.

2
He leído que en esa ciudad han estado pro-
curando que vaya la Patti. Celebre! que no
lo logren, por que así se evitarán sus desengaños.
La cosa no vale la pena, díjole a él con toda
verdad. El garto es excesivo, para ver a la
portera que la Patti es una ruina y que
Tamagno se desajusta, y no conviene el senti-
miento que es el alma del canto. El resto
de la compañía se encuentra, — en mi
humilde opinión, — a la altura de muchas
de las vulgaridades que hemos conocido pagando
por oírlos doce o veinte reales. Lo que ciertamente
no merece tomarse en cuenta. Es hoy cuestión de vani-
dad fingir que se tiene por excelente la ópera
por que cuenta muchos dineros a ella. Ins-
piran lástima los que declaran con lealtad
que no han podido ir al Nacional, y por
eso cada uno quiere hacer saber que fue
y que quedó complacido, encantado. Al ser
lo contrario equivale a manifestar que el
boleillo se resintió.

¿No la crente a algo nuevo? Lo publi-
caremos simultáneamente allí y aquí.
No olvide él que la Revista se honrará
volviendo a contarle entre sus colaboradores.
Desearo a él salud y todo bien,
me repito, con la estimación y el
carino de siempre, en apuro amigo
Francisco Br